



Claudia Puerta Silva
Foto: Isaac Hatfield.
Cortesía de Chen Wang.

«Vidas para el conocimiento»

Claudia Patricia Puerta Silva

Sensibilidad, humanismo
y conocimiento

Carmenza Uribe Bedoya

Química. Directora de la revista *Experimenta*

Profesora jubilada de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

Universidad de Antioquia

E

mpieza la primavera en París y los días son más largos. Los colores y sonidos de la nueva estación invaden a la gente. En las tardes, los parques se llenan de adultos con niños, todos buscan aire y sol. Claudia Puerta Silva estudia un DEA en antropología social y etnología en 1999 en París, y, mientras tanto, ejerce de niñera. En el parque, en primavera, Claudia observa, se hace preguntas, detecta regularidades, elabora conclusiones. Es su vida, observar a los seres humanos. Allí ella desarrolla su propio estudio de un no-lugar, o sea, un espacio del que, en teoría, nadie es dueño. Sin embargo, Claudia descubre que esto no es tan preciso, porque el parque Montsouris sí es un lugar para muchos de sus asiduos visitantes. Lo que Claudia hace es desarrollar y poner en práctica habilidades propias de la antropología, la profesión que cuenta con uno de los objetos más complejos de estudiar: el ser humano.

Cuando en marzo de cada año regresa el sol, el parque Montsouris se llena de mamás y de niñeras con sus niños. Claudia observa que cada una se ubica en un lugar específico; unas, las africanas y las latinoamericanas, a la sombra; otras, las francesas, y en general, las europeas, al sol. Claro que sí,



Trabajo de campo en el Parque Nacional Natural Los Katíos, proyecto «Cartografía Sociocultural de Antioquia en el marco de la Expedición Antioquia 2013, eje Economía, Sociedad y Cultura» (2008). Foto: cortesía de la investigadora.



Foto: cortesía de la investigadora.

La Guajira es el lugar que a Claudia le generó compromiso y responsabilidad con este pueblo indígena, el segundo más numeroso de Colombia después de los emberá

es la particular selección que cada una hace con base en su origen. Las mujeres provenientes de países tropicales o cálidos no tienen especial predilección por el sol, porque lo han tenido siempre, pero las de los países con estaciones saben que es un regalo escaso y lo disfrutan más. Pero analizar las espacialidades en un parque de París fue mucho más allá para Claudia, quien también encontró evidencias de los procesos de migración, de las matrices de racismo, de los marcadores de identidad tales como los velos de las musulmanas y la especial vestimenta de las africanas, y de ahí a elaborar un discurso con sentido sociopolítico hay pocos pasos. Atravesada por la antropología, Claudia Puerta Silva ha sido fiel a una disciplina que llevó íntimamente en su mente, aun antes de matricularse. Acompañenme a conocer el camino recorrido por ella, la antropóloga comprometida, la observadora perspicaz, la investigadora incansable.

El punto de giro

Hasta sus compañeros de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia se sorprenden al saber que Claudia Puerta Silva estudió seis semestres de Ingeniería de Sistemas en la Universidad Eafit, antes de decidir que lo suyo era, en realidad, la antropología. Allá lo hizo bien, era disciplinada, aprendía sin mayores dificultades y trabajó, en calidad de estudiante, en el proyecto «Conexiones», una red escolar de comunicaciones liderada por la Universidad Eafit en cabeza de la ingeniera de sistemas Claudia Zea y de quien ejercía como director de Investigaciones en esa Universidad, Félix Londoño. Eran los noventa, la época del cambio definitivo en la manera de comunicarnos, porque fue la década en la cual Internet se volvió parte de nuestras vidas. Pero Claudia estaba cada vez más inquieta, porque lo que ella buscaba aprender no era tanto ese conocimiento de las redes de intercomunicación, sino algo que estaba más cercano a las sociedades humanas: comprenderlas, entender sus problemas y las causas y consecuencias de estos. Mientras aún estudiaba Ingeniería de Sistemas se matriculó en la Universidad de Antioquia en el programa de Antropología, y entre más avanzaba en antropología más crecía su crisis con la ingeniería, hasta que llegó el punto de giro en su vida: la mañana del primer día de su séptimo semestre de ingeniería no se matriculó, y en su lugar decidió que estaría dedicada a la antropología, su verdadera pasión, su proyecto de vida, lo que la identifica.

Sin embargo, Claudia reconoce que no perdió el tiempo estudiado de ingeniería, y que haber trabajado en «Conexiones» le dio elementos claves para manejar con soltura el discurso social que ahora posee. De la ingeniería conserva una estructura de pensamiento afín al conocimiento sistémico, a la organización mental de los procesos y una relación fluida con todo lo digital, así como capacidades en comprensión de lectura, en escritura y en manejo del inglés. Es frecuente que en las áreas sociales y humanas haya cierta resistencia a las matemáticas y a las tecnologías, pero Claudia hace buen uso de sus fortalezas disciplinares, puesto que en antropología los modos de representar la realidad están basados en análisis de sistemas, en pensamiento complejo, en solución de problemas y en una mezcla de los datos cuantitativos de la economía, la ingeniería y la estadística, con las interpretaciones cualitativas que aporta la antropología. Son diálogos potentes.

Hija del INER y de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

El programa de Antropología en la Universidad de Antioquia, de donde se graduó Claudia Puerta Silva, hace parte de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Pero en el momento de enfocarse en su trabajo de grado en el pregrado, Claudia decidió candidatizarse a una plaza de auxiliar en el Instituto de Estudios Regionales —INER— para hacer parte de un proyecto relacionado con las afectaciones sobre la salud humana y los ecosistemas por la minería, financiado por una institución canadiense. El trabajo consistía en elaborar un marco intercultural de indicadores de desempeño ambiental y social de la minería que reconociera los impactos específicos de estas prácticas sobre el pueblo wayuu. Sin embargo, Claudia no desempeñó tareas sencillas de auxiliar, sino que le encargaron un volumen de trabajo grande cuyo fin fue entender cómo el enfoque de la salud de los ecosistemas se relaciona con las concepciones sobre salud y enfermedad en el pueblo indígena. En el INER Claudia conoció a Robert VH Dover, un estadounidense que evaluó su trabajo de grado, y de ahí en adelante se convirtió en parte importante de su vida. El INER le aportó, como dependencia, el aval para presentarse a estudiar en Francia. Claudia fue directora del INER entre 2012 y 2015, época en la cual coincidió con la directora del Instituto de Estudios Políticos Adriana González, y juntas trabajaron en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales —CLACSO— y el Consorcio de investigación comparativa en integración regional y cohesión social —RISC, por sus siglas en inglés—. Fue un trabajo articulado entre las dos dependencias que además de lo académico abordó lo administrativo.

Los wayuu, el pueblo indígena en la mente y el corazón de Claudia

Decía Claude Lévi-Strauss: «La antropología es una de las pocas vocaciones verdaderas que hay, junto a la música y las matemáticas, y el antropólogo puede volverse consciente de ello internamente, incluso antes de haberlo aprendido». Para Claudia Puerta Silva, la antropología ha sido mucho más que su vocación, es su manera de ver el mundo, su modo de vida. Desde las visitas a comunidades en La Pintada en su niñez, pasando por su trabajo para graduarse como antropóloga, su tesis de doctorado, la trayectoria de Claudia ha estado íntimamente ligada al oficio de la antropología, casi todo ello desarrollado con los wayuu. La Guajira es el lugar que a Claudia le generó compromiso y responsabilidad con este pueblo indígena, el segundo más numeroso de Colombia después de los emberá. El pueblo wayuu tiene aproximadamente 500 000 habitantes que están ubicados en un territorio ancestral entre el estado de Zulia, en Venezuela, y el departamento de La Guajira, en Colombia. En el marco de la antropología sociocultural, Claudia se ha enfocado en conocer su cotidianidad, cómo perciben el mundo y cómo explican o entienden lo que les pasa, qué tec-



Durante el trabajo de campo del proyecto «Cuatro historias sobre soberanía alimentaria: crisis globales, iniciativas locales» realizado con Fuerza Mujeres Wayuu y la Universidad de Victoria (2023)

Foto: Génesis Gutiérrez Romero. Cortesía de la investigadora.

nologías usan y en qué trabajan, su lenguaje y sus rituales, sus conflictos socioambientales y su relación con el Estado, cómo se organizan políticamente y cómo se toman las decisiones. Pero también ha tejido un vínculo

afectivo que la moviliza en términos de conocimientos, actividades y acciones concretas. Los grandes temas a los que Claudia ha apuntado para su trabajo con los wayuu son los conflictos socioambientales ligados a proyectos mal llamados de desarrollo: minería, agroindustria, represas, infraestructura, parques eólicos y, en general, todo lo que tiene que ver con el régimen económico y socioespacial que se impone sobre su territorio o sobre esa población, así como las consecuencias



Durante el viaje de socialización del trabajo de grado de antropología de Victoria Cifuentes Rojas titulado *Mar, monte y manglar: género y conservación ambiental en Bahía Málaga* (2012). Foto: Victoria Cifuentes. Cortesía de la investigadora.

de toda esa realidad. Ella se enfoca en analizar cómo las poblaciones se movilizan política, social y simbólicamente para articularse, hacer frente o resistir a estas intervenciones que son impuestas. También trata de entender qué margen de maniobra tienen, el cual, la verdad, es restringido. La modernidad, el capitalismo y la colonialidad hacen que los wayuu arriesguen su autonomía. Es por todo esto que Claudia intenta entender, a través de sus proyectos, cómo se dan los procesos de dependencia y cómo podrían avanzar en la recuperación de su autonomía.

Junto con quienes la acompañan a La Guajira, Claudia ha aprendido a llegar a la comunidad, inmiscuyéndose poco, sin hacer despliegues de cámaras y grabadoras, con el fin de escucharlos atentamente y aportarles en el objetivo de que aprendan los proyectos colaborativos o autónomos. Pero más que los resultados de conocimiento que se publican en libros y en artículos, lo que a los wayuu verdaderamente les importa son las experiencias de interacción, la posibilidad de sentirse escuchados. Es lo que busca Claudia Puerta Silva, construir conocimiento pertinente e involucrarse en sus propias iniciativas y proyectos de vida.

La Universidad, esa puerta de acceso al mundo

Haber tomado la decisión de dejar Eafit y unirse a la Universidad de Antioquia fue para Claudia mucho más que un cambio de carrera. Significó abrirse a un mundo distinto, porque la universidad privada y la pública son dos universos diferentes. Su paso por la Universidad de Antioquia no empezó propiamente cuando se matriculó en el primer semestre de Antropología, puesto que ella, siendo hija de profesores de la UdeA, caminó por los espacios universitarios desde niña, lo que le dio confianza y seguridad cuando inició la carrera.

Al terminar el pregrado, la propia Universidad la apoyó no solo con los avales correspondientes, sino con la motivación para continuar estudios de posgrado en el exterior. Cuando finalizó el programa de doctorado, nuevamente la Universidad presente, con más posibilidades de desarrollo profesional, y luego, una convocatoria de méritos de docentes le dio la puntada para vincularse definitivamente como profesora e investigadora. Un camino que se dice fácilmente, pero que no lo es en la práctica, porque es una vía llena de renuncias, disciplina, dedicación, obstáculos superados y un cúmulo de personas que conforman el círculo de amigos que acompañan. El trabajo de Claudia como profesora de la Universidad de Antioquia ha incluido, además de los cursos que hacen parte de su plan de trabajo docente, otras numerosas actividades, como el desarrollo de proyectos de investigación y extensión, la dirección de trabajos de grado de estudiantes de pregrado y de posgrado, la participación en grupos

de investigación centrados en sus áreas académicas de interés, la representación en organismos universitarios —como fue su participación activa en el comité central de investigación CODI—, la dirección del INER y el liderazgo en el componente metodológico del Plan de Desarrollo Universitario, lo cual le ha permitido interactuar con el Consejo Superior y el Consejo Académico, y le ha posibilitado dialogar con egresados, jubilados, estudiantes, deportistas, semilleristas, profesores de todas las dependencias y regiones. Toda esta actividad ha sido la oportunidad de Claudia para conocer otras voces y concretar orientación con base en diálogos sobre paz, ambiente, multilingüismo, pluralidad y toda clase de temas estratégicos universitarios.

Los inspiradores

En el marco de una carrera tan fructífera y apasionante como la que ha desarrollado Claudia Puerta Silva, le preguntó por sus inspiradores y ella reconoce, como muchos de nosotros, a sus padres como los primeros, ambos profesores universitarios: Edilma Silva Maya, pedagoga, y Antonio Puerta Zapata, trabajador social, quienes en su niñez la llevaban a La Pintada para acompañar situaciones sociales particulares, o a la Universidad, para que interactuara con otros niños. Importan-



Foto: Claudia Puerta Silva y Robert VH Dover. Cortesía de la investigadora.

tes referentes para ella en la Universidad de Antioquia fueron la profesora Sandra Turbay, quien la animó para ir a Francia a completar su formación; también Aida Gálvez, Sofía Botero, Ramiro Delgado, Álvaro Benavides, Cristina Echavarría, Lucelly Villegas, Clara Aramburo, María Teresa Arcila, Hernán Henao y muy especialmente el profesor Robert VH Dover, una persona cercana que ejerció gran influencia sobre Claudia y con quien trabajó desde que se vinculó al INER al terminar el doctorado. Con él viajó a Maracaibo en un momento de esperanza para Venezuela, a trabajar en un proyecto que Claudia denomina «marcador en mi vida», sobre indígenas, medicina social, médicos en el barrio, todo esto en la frontera colombo-venezolana. Con Robert aprendió a reconocer el papel de la antropología en la comprensión y transformación de los fenómenos sociales locales y mundiales, especialmente los que tienen lugar en el sur global. Claudia aprendió que Robert, desde la docencia, intentaba construir una visión sobre la acción de la antropología, pues nunca estuvo cómodo con mantener una posición aislada de lo que ocurría en nuestro país o en otros lugares del mundo habitados por poblaciones subalternas. Si bien reconocía la función de la labor científica en el ámbito del conocimiento, para él no era la prioridad. Buscaba en la docencia y la investigación la posibilidad de transmitir un

sentido de la responsabilidad y de la ética a los estudiantes. De todo esto se alimentó Claudia para ser la antropóloga que es hoy. Robert murió en diciembre de 2018 y en marzo de 2019 la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas hizo un homenaje a su memoria, en el cual Claudia pronunció las siguientes palabras: «Seguirá siendo un faro para nuestro trabajo, pues su legado se mantendrá vivo. A cada una de nosotras, a cada uno de ustedes, nos tocó con su cuidado, apoyo, respeto, creatividad y erudición; se mantendrá en nuestra memoria con su sonrisa cálida y su serenidad».



Futuros en construcción

Claudia sigue creando y consolidando vínculos significativos con estudiantes y colegas para acompañarse en sus investigaciones y en el resto de las actividades misionales de la Universidad. Esto se replica en su vida cotidiana, cuidando sus amistades y su familia. Tiene por delante un proyecto de investigación de cooperación internacional que, en sus palabras, cerrará la espiral de conexiones vitales; es un proyecto con financiación del Social Sciences and Humanities

Research Council de Canadá y liderado por la Universidad de Victoria, con cuyos investigadores viene colaborando desde hace unos cinco años, y que retomará lo construido hace más de veinte con el proyecto de los indicadores de desempeño ambiental y social y la medición de calidad de vida wayuu. Será la base de una actualización de los indicadores de bienestar wayuu que permitan alimentar un Sistema de Evaluación de la Sostenibilidad (Sustainability Assessment System, SAS) para la toma de decisiones y evaluación de proyectos con base en sus efectos en el bienestar wayuu. Este sistema se inspira en la herramienta creada por los maoríes de Nueva Zelanda y ajustado para los toquath de Canadá. Dicho proyecto, a siete años, permitirá consolidar el trabajo de colaboración de la Universidad de Antioquia con organizaciones y activistas wayuu defensoras de derechos humanos y del territorio.

Claudia visualiza su jubilación en una década, y quiere seguir aportando a la impronta de nuestra Universidad en la sociedad. Planea participar activamente de la regionalización de la antropología en el suroeste de Antioquia, del logro de la equidad de género en los ámbitos universitarios, de la eliminación de las violencias basadas en género y de todas las otras violencias por discriminación y desigualdad. X



Parque eólico en el Cabo de la Vela. Fotografía tomada durante el trabajo de campo del proyecto «Cuatro historias sobre soberanía alimentaria: crisis globales, iniciativas locales» realizado con Fuerza Mujeres Wayuu y la Universidad de Victoria (2023). Foto: Génesis Gutiérrez Romero. Cortesía de la investigadora.